

La investigación del entorno como estrategia de educación para la paz

Martín Rodríguez Rojo
Universidad de Valladolid

Correspondencia
Martín Rodríguez Rojo
Facultad de Educación y Trabajo Social
Departamento de Pedagogía
Campus Miguel Delibes
47011-Valladolid
Tel. +34 983 423 461
Fax +34 983 423 464
martin@doe.uva.es

RESUMEN

Después de hacer una crítica a los reduccionismos que se han dado en la Historia acerca de la educación para la paz, se describe una concepción integral de la educación pacifista, el edu-pacifismo. Se razona por qué desde esta postura se concibe a la investigación del entorno como un método positivo de educación para la paz, indicando las condiciones que deberá poseer y los pasos de un modelo utilizable dentro de esta estrategia metodológica.

PALABRAS CLAVE: Edupacifismo, reduccionismos, investigación, entorno, estrategia, modelo.

Environment investigation like education strategy for the peace

ABSTRACT

After a criticism on the reductionisms which about the education for the peace have been made throughout history, they pass on to describe an integral conception of pacifist education Edu-Pacifism. They give reasons why this tendency considers the investigation of the environment as a positive method of education for the peace, pointing out the requirements it should meet and formulating the necessary steps of a model suitable for this methodological strategy.

KEYWORDS: Edu-pacifism, reductionism, investigation, environment, strategy, model.

1. Introducción

Preguntarnos sobre qué estrategia es la más adecuada para una educación pacifista supone, en última instancia, situarnos en el terreno que se interroga sobre qué es la educación para la paz. Y no es que quiera identificar las clásicas cuestiones del "qué" y el "cómo"; pero sí entiendo que en pedagogía la metodología es una consecuencia de los objetivos o valores detrás de los cuales cabalga el tipo de madurez humana que se desee conseguir.

Sea ésta la primera e introductoria interrogación: ¿Existen diferencias entre "educar" simplemente y "educar para la paz"? ¿Puede entenderse una auténtica educación que no sea pacifista, pacificadora, pacífica? Lanie Melamed contesta que:

"La educación para la paz no es en realidad muy diferente de lo que consideramos tiene que ser una buena educación... que nutre los valores y comportamientos democráticos". (En Cruz Roja Española, 1989, 129).

Parece claro que sería difícil comprender una educación que no estuviera adornada de algunas características como la justicia, la fraternidad, el diálogo, la democracia, la igualdad, el equilibrio emocional, personal, social y con la naturaleza, aspectos todos éstos que caracterizan también a la educación para la paz.

Pero no es menos cierto que incluso estos valores se pueden interpretar de formas diversas por distintos educadores, lo cual podría introducir una primera diferencia entre los dos términos de la pregunta que nos hicimos.

Al mismo tiempo existen otros valores que la educación para la paz (en adelante EpP) contempla y no así la educación a secas, por ejemplo ¿habla la educación de la no-violencia al estilo de como la atendía Gandhi, habla del radical rechazo a la guerra?

Los principios comunmente admitidos de la ley del talión, de la sagrada obligación de la venganza, de la defensa tradicionalmente admitida por la ética jurídica, de la guerra santa entre las civilizaciones judía, musulmana e, incluso, cristiana respectivamente, son prueba evidente de que algo hay distinto entre la educación clásicamente "predicada" y la EpP.

Así pues, profundizar en qué cosa sea la EpP o, al menos, ahondar en uno de sus aspectos como puede ser si la investigación del entorno en cuanto estrategia metodológica se aproxima, se asemeja o acapara plenamente el sentido de la EpP, creo que es una pregunta lícita a la hora de ir agrandando el campo de las reflexiones sobre la importante y apasionada parcela de la investigación acerca de la paz.

1. Los reduccionismos históricos

Frecuentemente el estudio científico de la realidad se ha tratado unidimensionalmente, dejando a su paso un reguero de limitaciones capaces de

ocultar los múltiples rostros de las parcelas investigadas. También, según mi opinión, ha sucedido así con la EpP.

Es necesario reseñar esas parcialidades que en un momento histórico aparentaron ser la verdadera respuestas y que después de una crítica más sopesada se decantaron como insuficientes. De esa manera, las ideas de paz y de educación para la paz se irán revistiendo del auténtico traje que les cubra a la medida de sus verdaderas potencialidades, ínsitas en su rico y pluridimensional concepto. Este rastreo por los reduccionismos pacifistas nos servirá también para elaborar una conceptualización de EpP más integral y completa.

Tres son los principales reduccionismos que, me parece, han surcado el tratamiento de la EpP: el psico-pacifismo, el socio-pacifismo y el más reciente del eco-pacifismo.

1.1. El Psico-pacifismo

Entiendo por tal una concepción de la EpP consistente en el proceso de conseguir unos *valores* humanos estricta o principalmente *subjetivos*. Frente a la crisis del "yo" se desea enfatizar el valor del sujeto, sus características intimistas e individuales. Los defensores de esta perspectiva podrían ser las personas que sufrieron el ataque de la primera guerra mundial (1914-18) y los pedagogos influenciados por posturas psicologistas enraizadas en el triunfo de la Psicología como disciplina recién aparecida por aquel entonces e influyente en los planteamientos pedagógicos de la Escuela Activa.

Los principios de donde partiría esta concepción serían: la creencia en que la bondad individual es suficiente para provocar la bondad social. Si mi comportamiento es positivo, positivo sería también el de la sociedad, pueso que ésta es, según tal concepción, la simple suma de las voluntades particulares. Las consecuencias de este principio se reflejarían en una especie de "rusonianismo" pacifista donde apenas se considera la influencia positiva de la sociedad. Se exaltan los valores de la contemplación, de la pasividad, de la psicologización de la conducta y de la personalidad.

La EpP no considera desde esta perspectiva la importancia de la lucha humana para conseguir hombres pacifistas, sino que, por el contrario, se acude a una fuerza mística y transcendental a donde agarrarse para construir la paz en el mundo. la paz que se elabora será una *paz negativa* que se conforma con la ausencia de las guerras y de los conflictos, desconectando con otros planteamientos más amplios y más estructurales de la EpP.

Los objetivos derivados de estos principios se reducen a remarcar los aspectos amables, contemplativos, morales, de confianza en el hombre y en sí mismo, de hacer el bien sin mirar a quien, de no meterse con nadie.

Si esta postura ensalta el papel subjetivo de la personalidad, del mismo modo se apoya en la fuerza aislada de la escuela, como consecuencia de un optimismo pedagógico en quien cree y de una falta de horizonte social propio de otros enfo-

ques más estructurales y sistémicos. La *estrategia* metodológica, por tanto, se afianza en el uso de unas técnicas didácticas.

Pero, este edu-pacifismo, por el hecho de integrar a diversas dimensiones pacifistas, no se remonta a una utopía evasiva ni se olvida de lo cotidiano.

1.2. El socio-pacifismo

Este segundo tipo de reduccionismo considera a la EpP como algo más completo que el anterior. Pasa del personalismo intimista al estructuralismo social.

La paz ya no es sólo fruto de la buena conciencia del individuo, sino también de la revolución estructural o del cambio de estructuras sociopolíticas. Empalma con la clásica acepción de la paz como fruto de la justicia.

Supone una respuesta a la crisis del otro, considerada ésta como una violencia social, un ataque a las clases sociales. Tal vez, esta concepción tenga su origen en una reacción al estado de ánimo de unos "ciudadanos-post-segunda guerra mundial" (1939-45) que se sentían frustrados por una organización incapaz de arreglar los conflictos mediante la vía del diálogo y de la racionalidad. Quiere construir la cultura de la paz, pero al faltarle el otro extremo de una concepción integral de la EpP, como sería la consideración de los componentes personalistas del individuo, por ejemplo, el valor de la interioridad o del silencio como instrumento esencial de la edificabilidad humana, aparece cortada e incompleta, cayendo por eso en otro reduccionismo tan chato como el anterior.

Tal posicionamiento puede ser fruto de una sociedad tecnocrática o de una sociedad de consumo de masas, objetivada, enlatada, sin alma y estereotipada. Si el primer reduccionismo cayó en el solipsismo filosófico, el segundo tenía el peligro de hundirse en una abstracción humanitarista que creía en una vaga especie humana, sin encontrar al individuo de carne y hueso por falta de sentimiento.

Los principios subyacentes en tal forma de concebir la EpP bien podrían resumirse en los siguientes: equilibrio social u armonía jurídica donde todos los pueblos se estimen como iguales al pertenecer a una misma raza; necesidad de la revolución estructural; concepción de una "paz positiva" donde ya no es sólo la ausencia de guerras el componente esencial o único de la EpP, sino donde también las injusticias de todo tipo son parte constituyente de dicho concepto.

Ante este panorama *los objetivos* que se proponen como pertinentes a una EpP podrían ser: la convivencia humana, la igualdad de clases, el destierro de la incongruencia entre los fines y los medios de una educación pacifista, la construcción de una humanidad abstractamente considerada donde todos tengan la misma oportunidad de cara a un desarrollo, a un bienestar, a unas libertades, a una cultura, etc. Es decir, la defensa de los derechos humanos capaces de eliminar las guerras entre las naciones y de implantar un mundo más racional.

Las estrategias congruentes con esta postura ciertamente más amplia y más abarcante que la anterior se plasman en la propuesta de una educación cívica y para la convivencia que en muchas escuelas toma carta de naturaleza desde las

mismas orientaciones curriculares emanadas de la propia Administración central educativa. Es la propia O.N.U. quien se convierte en punto de referencia para los educadores de la paz, cuando ésta señala pautas de educación internacionalista. A veces, sin embargo, los deseos de ahuyentar la guerra y el armamentismo de los bloques degenera en el excesivo énfasis en un catastrofismo morboso. Este puede impedir el lanzamiento generoso hacia actitudes más relajadas y positivas, al ser paralizado por una innecesaria información técnica sobre la guerra y sus artilugios militares o al desatar, indirectamente, una cierta admiración por el aparato bélico, en mentes juveniles, fácilmente influenciadas por la novedad o el snobismo.

Así pues, la EpP aún no ha encontrado su tratamiento adecuado, ya que todavía es afectada por diseños reduccionistas. Habrá de superar otro sarampión antes de poderse acercar a un planteamiento más pluridimensional y complejo. Nos colocamos con ello a las faldas de la década de los 70.

1.3. El Eco-pacifismo

A la crisis del yo, replicó la concepción psico-pacifista. A la crisis de la sociedad, el socio-pacifismo. A la de la naturaleza, responde el eco-pacifismo. Son posturas comprensibles que no por ser unidimensionales, dejan de tener un gran interés. Son facetas necesarias por donde pasan ordinariamente los planteamientos científicos. Son impuestos que nuestra limitación intelectual debe pagar al "fielato" del progreso científico y de la construcción del pensamiento.

Todas estas concepciones han de ser interpretadas no como cortes longitudinales y absolutamente independientes o separados unos de otros, sino como algo complejo, tortuoso, mutuamente implicado como las olas del mar. No se sabe cuándo empiezan ni cuando terminan cada una de estas corrientes u olas, sino que se engarzan en un abrazo sostenido, aunque, a pesar de todo, podamos hablar de olas y no sólo de oleaje.

El eco-pacifismo es una concepción de la EpP más moderna, más reciente, que se fija fundamentalmente en la dimensión espacial o ecologista. Es un proceso de reconstrucción del equilibrio ambiental. Podríamos situarla en torno a la crisis de los recursos energéticos, por ejemplo, en torno a la crisis del petróleo, allá por los primeros años de los 70. Se fundamenta en los análisis de los efectos del industrialismo que deriva en la creación de centrales nucleares, en la fabricación indiscriminada de armamentismo con el consiguiente y temeroso riesgo de la destrucción planetaria y de la vida en general.

Los principios donde fundamenta su orientación son el respeto a la naturaleza, el reconocimiento de que el hombre tiene unas graves obligaciones para con el medioambiente, la conciencia de que los recursos energéticos son perecederos, la necesidad de una educación ambiental si la persona del siglo XX quiere seguir existiendo y la admisión casi universal de que no es el hombre ni el planeta azul el centro del cosmos, sino una partícula más dentro del infinito sistema espacial poblado de astros y galaxias. Es decir, el eco-pacifismo viene a ser el paso del antropocentrismo y del geocentrismo al cosmocentrismo. Es un imprescindible y

obligado canto de humildad del hombre ante la ampliación del conocimiento y de los descubrimientos espaciales.

Los objetivos del Eco-pacifismo se concentran en la aproximación a una armonía con la naturaleza, lo cual exige conocerla, defenderla de las agresiones de la industria y potenciar positivamente el equilibrio de los ecosistemas. No podrá haber paz si no se empieza por este respecto, concluyen los ecopacifistas.

Las estrategias mejores para acercarse a tal enfoque será aquellas que potencien el valor de la educación no formal, el uso de nuevos espacios educativos diferentes a los que tradicionalmente se han utilizado: el aula, la escuela, la academia.

Nuevos lugares educativos que algunos concretan en la *comuna* como alternativa de vida donde la vuelta al naturalismo primitivo será capaz de restituir la relaciones humanas, la amistad con los semejantes y el gozo de vivir. Los ecologistas atisban un nuevo vergel de valores y la lucha por ellos se convierte en un alucinante esfuerzo estratégico que podría traer la paz a las personas. Me refiero al hedonismo vital, al placer de la vida cotidiana, a la sorprendente virtud de la desobediencia fiscal, militar, laboral, etc. Piensa esta concepción de EpP que no hay mayor mérito que oponerse al juego del engaño consistente en que "unos listos" intentan convencer a otros sobre los "deberes cívicos" de producir armas, de defender la patria, de prepararse para el manejo de los artefactos bélicos, de militarizarse a través del servicio militar, etc. La juventud de hoy se une, entre sí, más por la vivencia de estos valores universalistas y contraculturales que por la pertenencia a los antiguos credos, a los partidos políticos y a las clases sociales.

2. Concepción integral de la EpP

A medida que los estudios y la investigación sobre la paz avanza se van descubriendo nuevos enfoques más holísticos, más interdisciplinarios, más integradores de la EpP. si quisiéramos buscar una palabra que significara este planteamiento, sin duda, menos unidimensional y reduccionista, tal vez pudiera servir la de *Edu-pacifismo*. Con ella se intenta englobar las tres dimensiones anteriormente aludidas (personal, social y ambiental), guardando un estrecho equilibrio entre ambas y una interrelación mutua que salvaguarde la importancia de cada una, pero que excluya la fijación en ninguna de ellas como si de algo único y absolutamente independiente se tratara.

El Edu-pacifismo nace de la crisis de lo esencial, del mal trato al objeto diminuto y particular con el que topamos en nuestra vida ordinaria, del deterioro de las relaciones sociales que los hombres no han sabido ejercer con dignidad. Si el objeto circundante se ha deteriorado, también lo ha sido el mundo y su civilización, el globo terráqueo donde habita ese objeto insignificante y su manipulador, el hombre. Se trata de una agresión global a las características esenciales de las cosas. Agresión ayudada por el fracaso de las ideologías como el Comunismo, el Capitalismo, el Anarquismo, el Cristianismo; por el hastío de la Sociedad de Consumo de Masas; por la existencia de los bloques políticos y de las injustas relaciones

Norte-Sur. En una palabra, están en crisis "los hechos" de los hombres y de la humanidad, porque ha fallado la organización de la convivencia humana.

Se ha producido una agresión global, que en este caso es triple, al hombre, a la sociedad y a la naturaleza. Agresión integral que necesita, consecuentemente, de un pacifismo también integral, restaurador de la triple armonía con el hombre, con la sociedad y con la naturaleza. Se trata de un pacifismo superplanetario, de un edu-pacifismo.

Todo lo contrario, *sus principios* se apoyan en la vuelta al entorno como hogar natural del ser racional. Desde este entorno o medio ambiente, el hombre se interpreta a sí mismo como un sistema integrado de elementos interrelacionados, toma conciencia de interdependencia y necesita usar de la estrategia investigadora para encontrar una explicación satisfactoria de los fenómenos que sólo bajo una forma holística y sistémica consiguen la exploración de su naturaleza.

Los objetivos del edu-pacifismo se resumen en la consecución de la triple armonía personal, sociopolítica y ambiental. Esta toma de conciencia del sí mismo para llegar a la armonía personal debe de echar mano de la educación afectiva o de aquella parcela de la pedagogía a cuyo cargo corre la educación de los aspectos más íntimos de la persona; el respeto a los demás, el talante lúdico y placentero, el gozo por vivir, la deshinibición y el relajamiento, el bienestar afectivo, el dominio sexual, la libertad o liberación de los tabúes engendrados y mantenidos por la cultura oficial, etc.

La armonía con los demás se ve necesitada de la educación sociopolítica o de aquellos aspectos de la pedagogía relativos a la convivencia entre grupos, clases, naciones, y continentes; a la política internacional, a los derechos humanos que defienden la justicia para todos; etc.

Por fin, la armonía con la naturaleza se alimenta de la educación ambiental preocupada por aquellos aspectos que restablecen un nuevo orden internacional no sólo a nivel político, sino también a nivel de trato con las cosas, con el espacio y con el medio.

Desde esta posición integradora, el edu-pacifismo utiliza una *estrategia* que fundamentalmente se basa en la resolución del conflicto, un conflicto a todos los niveles, personal, social y ambiental.

Como estas dimensiones del conflicto son múltiples, la EpP, desde esta concepción, tendrá que tratarlas interdisciplinariamente y se aprovechará de todas las técnicas e instrumentos educativos, como el juego, la dinámica de grupos y principalmente la investigación del entorno.

3. ¿Por qué desde el edu-pacifismo se concibe a la investigación del entorno como una estrategia de la EpP?

La investigación del entorno no es la EpP, sino un método que nos aproxima a conseguir la educación pacifista.

¿Qué *condiciones* debería cumplir la investigación del entorno para que fuera considerada como una estrategia que conduce al alumno a la EpP?

1. Analizar el mundo que circunda al discente tanto en su dimensión espacial como temporal. El medio ambiente es físico e histórico. No se puede separar a los hechos geográfico-espaciales de la cultura con que el hombre los ha revestido a lo largo del tiempo. El edu-pacifismo, ya lo dijimos, es sistémico e integrador. Por otra parte el medio no es sólo una plataforma donde se apoyan las diversas metodologías no sólo una fuente de obtención de datos, sino una entidad propia o esfera capaz de identificarse como una materia en sí misma investigable, (A. González Hernández, 1980), susceptible, por tanto, de ofrecer múltiples facetas escudriñables por el investigador.

2. Entender que el entorno es lo cercano, lo próximo al niño o al maestro; pero no sólo eso. También está enlazado a lo lejano, a lo global y universal. Quiero decir: investigador el entorno significa pasar del estudio localista al estudio regional, nacional, continental, mundial, según convenga y sean capaces de recibir los sujetos del aprendizaje. El entorno debe ir aumentando de amplitud y complejidad paulatinamente para no estancarse en un enfoque egocéntrico y mezquino. El edu-pacifismo también requiere este planteamiento, dado que sostiene que "la mayoría de las cuestiones hoy en día relevantes son de naturaleza global y casi imposibles de comprender en un contexto exclusivamente local". (Carme Lara y otros, 1986, 14).

3. Elegir los contenidos o problemática a investigar no atendiendo principalmente a su estructura lógica, sino a la estructura psicológica del aprendiz, dado que "la verdaderamente importante para la planificación de la enseñanza es la segunda, no la primera". (C. Coll, 1987). El edu-pacifismo atiende más al interior de la persona, más al "ser" hombre que al tener, más a las realidades que a los signos exteriores y aparentes.

4. Organizar las actividades y en general todos los elementos del currículum en torno a vivencias o experiencias y no en torno a conceptos abstractos, "ya que se considera que éstos, presentados directamente, carecen de significado para los alumnos". (L.M. del Carmen, 1988, 38). El edu-pacifismo, aunque supera al psicopacifismo que estaría muy de acuerdo con esta cuarta condición, lo abarca y por tanto también él la aceptaría.

Una vez puestas las bases o condiciones de la investigación del entorno como estrategia para educarnos en la paz, podemos preguntarnos:

¿Por qué la investigación del entorno es un método adecuado para la EpP?

1. Porque potencia los valores individuales, sociales y ecológicos a los cuales se refería el edu-pacifismo como corriente pluridimensional a la que hemos aludido en el párrafo anterior. En efecto, la investigación del entorno además de romper el carácter abstracto y aséptico de los conocimientos propicia el dominio de las técnicas del aprendizaje autónomo, como son los instrumentos de recogida de datos, la elaboración del informe, las expresiones orales y escritas donde se traduce la capacidad de síntesis, de hacer resúmenes y de sacar conclusiones como fruto de

la elaboración de las informaciones previamente almacenadas. Todas estas adquisiciones estarían en la línea de la llamada educación "en" la paz, como suele conocerse a la educación pacifista cuando ésta hace hincapié en la dimensión "coherencia entre fines pacíficos y medios pacíficos": no violentos.

Del mismo modo, la investigación del entorno requiere una serie de cambios en la conducta del individuo. Ejemplos de esos cambios de actitudes pueden ser la curiosidad, la confianza en sí mismo, la constancia requerida para terminar una obra empezada al principio de la indagación, la apertura a los demás necesaria para preguntar, extraer información de los archivos, de la prensa, de las bibliotecas, de los sondeos directos, etc; el pensamiento crítico para tratar de verificar la observación, la creatividad para ofrecer soluciones al problema investigado, el compromiso con la realidad y concretamente con el entorno estudiado para transformar su primitiva posición en otra más justa o más acorde con el respeto a la naturaleza, a la justicia, a un nuevo orden internacional. Como se ve estos valores exigidos por la investigación del entorno prácticamente coinciden con los que conforman la idiosincrasia del edu-pacifismo.

2. Un segundo conjunto de razones en defensa de la investigación del entorno como estrategia de la EpP procede del hecho de constatar cómo el niño que investiga el medio se relaciona con él. Esta relación supone un proceso de progresiva diferenciación entre el yo y el no yo, lo cual comporta la definición de la estructura personal del estudiante que de esta manera se organiza y completa cada vez más. El edu-pacifismo ve con gran agrado el que esta persona vaya adquiriendo el dominio de sí mismo, elemento imprescindible para poder conquistar la triple armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, ya que parece probado que quien más respeta a los otros y quien más dispuesto está para trabajar en favor de causas extrañas a sí mismo es aquel que se encuentra a gusto consigo mismo, tiene confianza en sus actos, posee un alto autoconcepto y ha llegado o se aproxima a un estado de ánimo gozoso y positivo.

3. Un tercer bloque de justificaciones en pro del aserto que intentamos probar consiste en comparar este método con otros y reflexionar sobre las ventajas y las desventajas del mismo.

Organizar exhibiciones o semanas del hambre, quemar juguetes bélicos durante el DENIP (Día Escolar de la No-Violencia y la Paz), usar juegos de simulación, etc. son actividades de un gran valor educativo, pero posiblemente no respondan al deseo que tienen "los niños de cosas reales... ni plantean ninguna responsabilidad real de comportamiento" (Carmen Lara y otros, 1986, 14).

Aunque la investigación del entorno pueda ser considerada por algunos autores como un peligro de limitar la visión, de achatar las miras de los niños con observaciones excesivamente localistas que incluso pudieran derivar en beneficio propio, sin embargo tal peligro puede ser superado si el educador sabe trascender de lo local a lo internacional, como decíamos. Además parece comprobarse que aquellas personas que más tarde se comprometen ante fenómenos y situaciones de injusticia a nivel mundial son aquellas mismas que previamente han sido capaces

de responsabilizarse ante los atropellos descubiertos en la propia comunidad, en la propia escuela o familia o grupo de amigos cercanos. Posiblemente tal comportamiento se deba al hábito engendrado con la repetición de actos pequeños que van preparando inconscientemente para acciones de mayor envergadura. ¿Qué fuerza de voluntad y de convencimiento para realizar grandes hazañas podrá poseer aquel que ante esfuerzos cotidianos y fácilmente visibles no es capaz de responder positivamente o con talante pacifista. Creo que el "en-torno" no es sólo punto de salida o de arranque para impulsar un gesto generoso o de búsqueda hacia afuera, sino que también tiene el carácter de "re-torno", es decir, de compromiso con la realidad vivida y con las situaciones de injusticia.

4. Por fín, una cuarta razón, en este caso didáctica: el modelo de investigación del entorno modifica el modelo tradicional de enseñanza, lo cual está en consonancia con una EpP que no se aviene precisamente con el autoritarismo y la violencia de las relaciones unidireccionales en la escuela y en cualquier situación educativa. Veámoslo sucintamente.

Efectivamente, todos los componentes del currículo didáctico quedan trocados por la influencia del modelo de investigación que comentamos. Empecemos por *los objetivos* en cuya elaboración no se concibe, desde un posicionamiento pacifista, la ausencia de los educandos. La autogestión educativa es una exigencia del educapacifismo. Se podrá añadir que aquella será relativa a la edad de los estudiantes, pero en uno u otro grado es innegable e imprescindible. Tampoco esta afirmación elimina establecer una cierta secuenciación de los objetivos.

Los contenidos también quedan influenciados por la investigación, puesto que no se contempla, desde esta perspectiva, un programa oficial, logocéntrico y secuenciado, sino que el gran contenido de la investigación del entorno es el conflicto o el problema que se detecta en la realidad situacional. Una problemática que deberá unirse con las preocupaciones pacifistas y deberá ser examinada desde el enfoque y desde los valores de la paz: las injusticias en el grupo, en la clase, en el colegio, en la calle, en el barrio, en la ciudad, en la región. etc. Podríamos apostillar que el contenido a ser estudiado es el mundo, la vida, los intereses de los alumnos, bien sean entresacados directamente o a través de los "mass media". Este modelo didáctico incide también en la organización de esos contenidos tan vitalistas, en el sentido de que es compatible con el criterio de la interdisciplinariedad y de la globalización. Esta metodología facilita el paso de una escuela que busca en la vida su temática a la educación no formal, aspecto éste que concuerda perfectamente con las exigencias de la EpP.

La metodología del modelo tradicional queda ampliamente trasformada si se usa la investigación como principio. En primer lugar, el descubrimiento del conflicto obligará posteriormente a implicarse activamente en regularlo mediante el uso del debate, del diálogo, del trabajo en grupos, de las puestas en común subsiguientes, del respeto a las opiniones ajenas y a la asamblea como órgano decisorio. Partir de un núcleo o centro de interés implicará un tratamiento interdisciplinar de las actividades que habrán de referirse a todos los aspectos implícitos en aquel.

Incluso se podrá aconsejar el juego como técnica de descubrimiento o de elección del problema.

Las repercusiones en la *organización escolar* se centran en la nueva organización del espacio, de los recursos, del tiempo y de la gestión escolares. El *espacio* ya no será exclusivamente el aula, sino la localidad, el territorio como distrito educativo, la comarca escolar donde se podrán encontrar *recursos* en abundancia, realistas y variados. En la llamada "ciudad educativa" (E. Faure, 1975), el profesor -investigador podrá echar mano del pueblo dispuesto a ser visitado, de la banda local de música, de los bares, de la carnicería, del taller de cerámica, de la ferretería, del médico y otros funcionarios públicos, de la iglesia, de la tienda, de las librerías y quioscos, de los campos cultivados, del vivero, de la era o del prado, del ayuntamiento y monumentos públicos, de la peluquería, carpintería, panadería, estaciones, del muelle, de la biblioteca, de los correos, teléfonos, telégrafos, del fotógrafo, de la plaza, de los centros sanitarios, de los bomberos, etc., etc. Todos ellos son excelentes recursos que servirán de inmejorable apoyo para el proceso de aprendizaje.

En cuanto al *tiempo*, es evidente que las sesiones deberán alargarse, puesto que un módulo horario de una hora muchas veces resultará insuficiente; aunque tampoco se puedan lanzar reglas generales, pues todo dependerá de la complejidad de la investigación, si se podría adelantar que la duración de estas sesiones pueden ocupar varias semanas para el desarrollo de un núcleo temático. El calendario escolar podría dividirse en la media jornada de la mañana para aspectos más académicos y en la otra media de la tarde para visitar lugares extraescolares. Los días lectivos y los de vacaciones se difuminan cuando la investigación organiza los tiempos conforme a unas exigencias e incluso los grandes períodos escolares pueden sufrir variación. *La gestión escolares* es evidente que se transforma al poder tomar como unidad de trabajo el equipo y la asamblea. Estos órganos tomarán las decisiones pertinentes trastocando el tradicional sentido del mando en el centro. La misma agrupación de alumnos y profesores se verá alterada si se introduce el criterio de heterogeneidad para dicha distribución. Existirán ciertas investigaciones que podrán llevarse a cabo, incluso mejor, juntando a niños de distintas edades o de diferentes coeficientes intelectuales, con lo cual cae por tierra el socorrido sistema actual de planificación de un centro.

Me permito sugerir los *pasos concretos* de ese posible modelo de investigación, sin añadir su descripción detallada, posible objeto de otro artículo en su día.

Referencias bibliográficas

- Carmen, L.M. de. (1988): *Investigación del medio y aprendizaje*. Graó. Barcelona.
- Cruz Roja Española (1989): *Seminario sobre formación de monitores de educación para la paz*. Departamento de información. Relaciones Públicas y Publicaciones de la Cruz Roja Española. Madrid.
- Faure, E. y otros (1975): *Aprender a ser*. Alianza Editorial. Madrid.
- González Hernández, A. (1980): *Didáctica de las Ciencias Sociales*. CEAC. Barcelona.
- Lara, C. y otros (1986): *Hagamos un solo mundo*. IEPALA. Madrid.